

DEJANDOLO TODO, LE SIGUIERON - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Lc 5,1-11

Y aconteció que mientras la multitud se agolpaba sobre Él para oír la palabra de Dios, estando Jesús junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban a la orilla del lago, pero los pescadores habían bajado de ellas y lavaban las redes. Subiendo a una de las barcas, que era de Simón, pidió que se separara de tierra un poco; y sentándose, enseñaba a las multitudes desde la barca.

Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Sal a la parte más profunda y echad vuestras redes para pescar. Respondiendo Simón, dijo: Maestro, hemos estado trabajando toda la noche y no hemos pescado nada, pero porque tú lo pides, echaré las redes. Y cuando lo hicieron, encerraron una gran cantidad de peces, de modo que sus redes se rompían; entonces hicieron señas a sus compañeros que estaban en la otra barca para que vinieran a ayudarlos. Y vinieron y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían.

Al ver esto, Simón Pedro cayó a los pies de Jesús, diciendo: ¡Apártate de mí, Señor, pues soy hombre pecador! Porque el asombro se había apoderado de él y de todos sus compañeros, por la redada de peces que habían hecho; y lo mismo les sucedió también a Jacobo y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Simón. Y Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora serás pescador de hombres. Y después de traer las barcas a tierra, dejándolo todo, le siguieron.

Después del fracaso que Jesús ha tenido en la Sinagoga de Nazaret, al verse rechazado por su misma gente, seguirá adelante con su actividad de proclamar la buena noticia del Reino. ù

Lucas narra como "La multitud se agolpaba alrededor de él para escuchar el mensaje de Dios", mientras Jesús se encuentra a la orilla del lago. Esta indicación que nos da el evangelista no tiene sólo carácter geográfico, sino también un alto valor teológico pues el mensaje de la buena noticia no puede quedar encerrado en un territorio, sino

que tiene que ser anunciado a todas las gentes. El lago de Tiberíades hacía de frontera entre la tierra de Israel y los pueblos paganos. El que Jesús se sitúe a la orilla del lago significa que su palabra tiene dimensión universal para ser anunciada a todas las gentes.

"Vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. Subió a una de las barcas, que pertenecía a Simón, y le rogó que la sacase un poco de tierra. Se sentó y, desde la barca, se puso a enseñar a las multitudes." Lucas insiste en la actividad de Jesús de enseñar a la gente. Describe la escena de manera singular pues más que un maestro que enseña parece un pescador. Sólo que con su palabra atraerá personas, no peces, pues esta palabra tiene capacidad de comunicar vida abundante a quien la acoja.

"Cuando acabó de hablar dijo a Simón: -Sácala adonde haya fondo y echad vuestras redes para pescar. Simón le contestó: - Jefe, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero fiado en tu palabra, echare las redes". Lucas en este encuentro entre Jesús y Simón nos presenta el grupo que Jesús constituye para sacar adelante la actividad de anunciar el mensaje del Reino. Es un grupo de colaboradores. Jesús con Simón quiere dar a conocer que cuando se realiza esta actividad, poniendo en práctica su palabra, el resultado es muy positivo. Lucas tienen presente la imagen de la pesca como se entendía en la tradición de Israel, una imagen de conquista. Se pensaba en la supremacía de Israel sobre las otras naciones, que eran pescadas para formar parte del que sería el pueblo más grande de la tierra. Por esto, cuando Simón dice que ha pasado la noche trabajando sin obtener nada, quiere decir que también participa de la mentalidad nacionalista de la conquista sobre los otros pueblos. Por eso, cuando Jesús le dice que vaya a la parte más profunda del lago a echar las redes, y Simón lo hace fiándose de su palabra, nos quiere decir que la actividad tendrá un resultado positivo, porque la palabra de Jesús nada tiene que ver con conquistas ni sometimientos, sino es una palabra que mira al bien del hombre y habla de servicio, generosidad y tolerancia.

El resultado es grandioso porque las redes se llenan hasta casi hundir las barcas, por lo que Simón tendrá que llamar a sus colegas para que lo ayuden. Cuando se trabaja en sintonía con el trabajo de Jesús el resultado es positivo. Sólo que Simón no comprende el porqué de esta pesca tan abundante por lo que " se postro a los pies de Jesús diciendo:- apártate de mi Señor que soy un pecador" Simón, ahora llamado con su apodo "Pedro" manifiesta esta mentalidad inculcada por la religión de Israel, la indignidad del hombre, el pasado pecador ante lo que se considera superior, intuida la condición divina de Jesús por Simón. Pedro no conoce la novedad del mensaje de Jesús que más adelante vendrá para manifestar que ha venido para llamar a los pecadores. Dice "apártate de mí" cuando Jesús ha venido para acercarse a los pecadores.

Con este encuentro y con los demás colaboradores que se van a unir, Jesús los invita a ser pescadores de hombres, a dedicar sus vidas a dar a conocer el mensaje de la buena noticia para que puedan atraer a personas que se vean en situaciones de peligro y puedan ser llevadas a una realidad vital en la que desarrollar la vida humana.

Pescar hombres significa sacarlos de un ambiente de muerte para llevarlos a una realidad de vida.

Todos ellos, Simón, Juan, Santiago, dice Lucas "dejándolo todo, lo siguieron." Se constituye el grupo de discípulos. Dejar todo no significa dejar lo bueno de la vida, sino dejar de lado las doctrinas, prejuicios, tradiciones que impedían la difusión del mensaje del reino.

Ser discípulo de Jesús significa anunciar la buena noticia para que la gente pueda alcanzar plenitud de vida.